

NUMERO EXTRAORDINARIO

BOLETIN

DE LA ASOCIACION

LA SALLE



Lo que Dios manda creer,
bien puede publicarse.

(Luis Venillot.)

PANAMA

No. 7. NOVIEMBRE 1915

Si observamos, señores, el mundo que nos rodea veremos en el reino animal dos clases de seres dotados de capacidades muy distintas y esencialmente discrepar entre sí: me refiero, señores, a los brutos y al hombre. Detengámonos un momento en su modo de obrar: les falta a los primeros la dulce sonrisa, la expresiva palabra, el progreso; en síntesis, la vida, señores, en la misma vida. Así siempre la paloma fabricó de igual manera su nido, el león su cueva y el hábil castor su graciosa habitación. Pero el hombre, de la copa de los árboles bajó a las ramas y de éstas a los gigantescos palacios en su infinita variedad: de instrumentos de madera pasó a los de piedra y de éstos a los de metal y a esas portentosas máquinas que parecen omnipotentes monstruos; vió a las aves cernerse en los cielos e imitó su vuelo levantándose a las alturas: vió al rayo hender el espacio y de la materia bruta arrancó igual poder; vió al reptil penetrar en el suelo y se enterró en las entrañas de la tierra: al pez lo imitó en el nado y a través del espacio envía sus pensamientos: cosas son éstas, señores, que nos inducen a admitir que hay en el hombre una facultad superior de que carece el bruto, y es la inteligencia.

Pero todo esto, señores, el hombre lo ha hecho para vivir en contacto más inmediato y ser útil a sus semejantes: social por naturaleza, busca siempre los suyos y el sabio y el ignorante, el débil y el fuerte están siempre en comunicación entre sí, se defienden mutuamente y perpetuamente vela el uno por el otro.

Pero no sólo el hombre, señores, es social: cualidad es esta de que también goza el irracional, si pudiese esta palabra aplicarse con propiedad al bruto. También él busca a los de su especie, forma con ellos patrullas numerosas, que juntas recorren los campos, invaden los valles, se alimentan y cuidan.

¿Será acaso, capaz el bruto de sentir atracción hacia lo honesto y repulsión hacia lo malo?

He aquí, señores, como Darwin, que en lo físico puso la naturaleza del hombre casi en embrión con los brutos, lo mismo afirma que se verifica en la moral y lo entreve en los instintos sociales, llamándolos "el primer principio de la constitución social, del hombre". En el racional este instinto va siempre acompañado de la memoria y la reflexión, facultades que posee el hombre gracias al evolucionismo.

Por estas facultades y por los instintos sociales es por lo que se desarrolla en él, el sentimiento del orden y de lo honesto; "pero todo animal que posea instintos sociales bastante desarrollados indudablemente, nos dice Darwin, adquiriría un sentimiento moral o sea la conciencia, apenas sus facultades mentales tuviesen un desenvolvimiento tan grande o poco menos que en el hombre".

Entre el sér racional y el bruto, Darwin niega diferencia de especie y sólo admite distinción de grados de suerte que con el desarrollo de las facultades superiores, que según él poseen en grado inferior también los brutos, pueden éstos conocer igualmente la rectitud o maldad de las acciones.

Errores semejantes, señores, repugnan a la razón y al buen sentido. En el hombre la facultad por la cual él distingue la moralidad de las acciones, es una facultad inorgánica mientras el bruto todo lo que hace y a lo que se siente impulsado, obedece sólo a la fuerza del sentido, facultad puramente orgánica esencialmente distinta de la del hombre, radiante destello del poder supremo.

Sólo el hombre, señores, y sólo él en virtud de una facultad espiritual puede distinguir el bien del mal, sentir atracción hacia lo primero

y repulsión hacia lo último, como también experimentar satisfacción y paz cuando procede bien y remordimientos y amarguras cuando obra mal. "Sólo, nos dice acertadamente Cicerón, sólo el hombre conoce, qué cosa sea orden, que cosa sea conveniente y en los dichos y en los hechos cual deba ser su conducta." No tratamos en estos momentos de discutir sobre los errores filosóficos del darwinismo en lo que se refiere a la descendencia y al origen del hombre; queremos solamente demostrar que el origen de la moralidad que Darwin pone en los instintos sociales seguidos de la memoria y reflexión de las culpas pasadas, es como su sistema igualmente falso.

No creemos, digo, que la moralidad tenga su origen en los instintos sociales de suerte que cualquier acto que no tienda principalmente al bien de la comunidad sea por eso mismo malo.

Acciones hay, señores, que el hombre ejecuta movido más por los instintos individuales que por los sociales, como sería, por ejemplo, la caridad que en muchos casos nos impide a preferirnos a nosotros mismos antes que a los demás, cosa que, según Darwin, sería acto reprehensible del que el hombre pensando después, no puede dejar de sentir dolor y vergüenza; en lo que no estamos en modo alguno con el filósofo inglés como consta por experiencia propia, lo dice el buen sentido y está en la conciencia de todo el mundo.

Existe sí, una regla directiva de los actos humanos aun cuando se siga el impulso de los sentidos, pero esa ley es la razón informada por la ley eterna de la cual es una chispa, una participación verdadera mientras en el bruto es una semejanza de ley precisamente por carecer de inteligencia, no les impone consecuentemente obligación como a las criaturas racionales, sino imposición física, determinación ad unum.

También siguiendo los instintos, señores, sólo cuando, cómo y en la medida que lo dicta la razón es cuando procede correctamente; de otra suerte procede mal cualquiera sea el estímulo que lo impulse a la acción. Los instintos, nos dice Salis Servis, carecen en sí mismos de todo valor moral y no pueden en modo alguno considerarse como el primer principio de la constitución moral del hombre.

Darwin, requiere la reflexión pero conoce la moralidad de la acción. Sí, señores, bien es cierto que se requiere la reflexión, pero sólo y únicamente aquella que nos diga que siguiendo los instintos sociales o individuales no hemos violado el dictamen de la razón.

La ley! he aquí señores, el elemento imprescindible cuando se desea saber el porqué de la obligación moral y de la conciencia moral; sin ella es inútil cualquier otra tentativa.

Toda obligación, señores, implica una ley y excluida ésta es inútil recorrer el reino animal con erudición y elocuencia desde el bruto hasta el hombre; analizar sus instintos sociales es cosa vana y pulverizar, por decirlo así, la memoria, la reflexión y las demás facultades del sér inteligente, es por demás superfluo.

"La ley, nos dice Suárez, es una regla que ordena en general lo que se deba hacer o lo que se deba evitar y la conciencia es el dictamen práctico en particular. De lo que se deduce que la conciencia es la aplicación de la ley a casos particulares."

"El dictamen de la razón, nos dice el Sol de Aquino, no es otra cosa sino la derivación del precepto divino en quien tiene conciencia."

Sí, señores; la conciencia no es un instinto más o menos perfeccionado; ella es la voz que nos pregonan incesantemente que el hombre está regido por el brazo fuerte de Aquél que sacándolo de la nada le infundió un destello de su grandeza cual es la inteligencia con la que lo separó

por completo de las cosas que lo rodean y con ello lo coronó rey de la creación.

Jóvenes miembros de la "Sociedad de la Salle": al presentaros mis más expresivas gracias por la inmerecida distinción con que me habéis honrado, quiero antes de descender de este lugar y abandonar este venerando recinto, templo sagrado del saber, quiero, digo, excitaros a perseverar en vuestra labor; ella es grande y noble como grande y noble es defender la religión. No os acobarde la sonrisa burlona de vuestros enemigos; ellos os censuran en sus semblantes, pero os aplauden en su interior y estad seguros que muchos de ellos desearían tener vuestra firmeza de carácter para hacer pública ostentación de sus propias convicciones. No temáis la lucha; seguid siempre adelante convencidos de la justicia y santidad de vuestra causa que procediendo así os haréis admirar de vuestros amigos y respetar de vuestro propios enemigos.

La hormiga es un sér insignificante y muchas hormigas, poniendo cada cual su pequeño contingente, llegan a formar graneros que les sirven de provisión en el invierno.

Un ladrillo es poca cosa y un conjunto de ladrillos forman el elegante edificio, el soberbio monumento y la aguda torre que airosa lanza su cúspide al aire desafiando los vientos y las tempestades. No luchéis por el individuo, luchad por las ideas y vuestra será la victoria, pues defendéis la verdad que es una, inmutable y eterna como úno, inmutable y eterno es el mismo Dios.

He dicho :

Panamá, Septiembre 3, de 1915.

LA PLEGARIA

La noche ha vencido la calma del día,
Cubriendo la tierra con negro capúz;
El viento amenaza con dura anarquía
En tanto que lenta se esfuma la luz.

Envuelta en penumbra se ve una colina
Que ostenta un tugurio en su falda clivosa,
El cual por los años rendido se inclina,
Siguiendo a su dueño que inerte reposa.

La sombra ha sumido en tinieblas los cielos
Reinando los vientos y un frío mortal,
Que rápidos cruzan con ásperos vuelos
Las anchas rendijas del chozo fatal.

En ese tugurio de toscos tablones
Resuenan quejidos: Lamentos de madre,
Y llantos que brotan de dos corazones
De niños que sienten la muerte de un padre.

Las quejas del viento, los llantos del chozo,
Se enlazan formando plegaria los dos;
Y en lo alto encumbrada cual blando sollozo,
La triste plegaria se humilla ante Dios.

Entonces un ángel recoge su vuelo,
Sobre esa chocilla do gimen tres almas:
Ganó la plegaria los reinos del cielo,
Rociando las penas con lauros y palmas....

VICTOR INGRAN L. (A. L. S.)

Remembranzas de viaje

Fue un domingo del mes de Enero, cuando un deber más que disposición me hizo emprender de improviso el viaje al interior de que voy a haceros mención indulgentes lectores, viaje muy risueño por cierto. Serían las tres de la tarde, hora fijada por la Agencia del vapor para la partida; el horizonte estaba como ataviado de una limpidez que deslumbraba; como cansado de arrullar, el mar se hallaba en tranquilo reposo; nuestro agreste ANCON cual atalaya que pregonaba la civilización Centro-americana proyectaba su silueta en las capitolinas playas. Por fin el vapor leva sus anclas y pónese en movimiento surcando vertiginoso las aguas azul turquí del piélago, que por su serenidad semejábese una descripción de amor correspondido. Tres horas habían transcurrido de navegar, respetable distancia me separaba de mis queridos lares, pero, aún en lontananza se divisaba la ciudad envuelta en las diáfanas sombras precursoras de la noche; el Astro Rey con la lentitud muy peculiar en las épocas de verano, desvelado con sus desgredadas trenzas de oro, majestuoso, iba ocultándose en el ocaso, dando así paso a la oscuridad que empezó a invadir el espacio; una a una las estrellas aparecieron titilantes deslumbradoras; y mudo ante tanta majestad, un relámpago de fé me postro de hinojos, pues no sé que cosa extraña, imposible de describir en el lenguaje humano, turbó todas mis facultades, en una palabra, el objeto de mi arrobamiento era la existencia de DIOS, su aliento q' es el aura de la noche, el susurrar de las hojas el titilar de las estrellas, el leve movimiento de los mares tranquilos, el galopar de las noches y los días; en éste éxtasis de meditación quedé como sumido en profundo sueño, pero de un sueño lleno de nostálgica duizura, digo así, porque una onda de vivificante luz iluminó mi pensamiento. ¿Y qué era? que en mi fantasía se reproducía el excelso misterio de la noche. La luna a esa hora también cumpliendo su eternal misión desvelaba a esta parte del Universo para alumbrar la ruta que debía conducir la nave sana y salva a su destino. De nuevo caí de hinojos ya despierto, una corta plegaria murmuraron mis labios en loor al Creador siendo ello un sacro lenitivo para mi enfermo corazón que muy poco ha experimentado los atractivos de la dicha. Un tanto repuesto de las muchas y profundas meditaciones, mis soñolientos ojos se posaron en las ríveas playas que descansan de Punta de Chane hasta la Punta de Antón: he aquí los pronunciados picos que los Andes ofrecen al viajero; los paisajes más bellos y majestuosos, pues allí la natura con sus tintes de esmeralda proclama la causa Suprema y la voluntad excelsa de Dios.

¡Ah! Horas de dicha cuan veloces pasan y huellas profundas dejan en el alma desbordantes de gratos recuerdos, como rosados sueño de infancia!.....

Diez horas habían transcurrido; nos encontrábamos a la vista de las venturosas playas coclesanas, sus frondosas alamedas, sus vetustos mangles en la claridad de esa noche única parecían monstruos dormidos; un bálsamo purísimo despedían las auras vagarosas que pronto embriagaron mi delicado corazón. fué ello si me cabe decir, para mi alma un cúmulo de sorpresas inefables; pero, mi felicidad fugaz, tornose en tristeza al solo pensar lo difícil que me era pisar por el momento las hospitalarias playas de Antón, que precisamente afrontábamos en esos instantes; porque allí fué dó mi infancia deslizose en el regazo de su suelo virgen, que me proporcionó las horas más plácidas, pero mi tristeza también como la flor de un día murió, único y excepcional caso en los seres que como yo saben amoldarse a los designios de Dios.

Después de dos horas más entrábamos al estero de Aguadulce, ya no se apercibía el movimiento agitado que producen las olas de alta mar; el vapor parecía un Cisne deslizándose en las aguas anes-teciadas por la claridad de la luna que en medio del cielo derramaba su hálito de plata. ¡Ah! cuanto no desearía poseer la robusta inspiración del poeta en esos instantes, únicos y propicios para cantar en himnos sonoros un poema. Una hora ha pasado de la entrada al muelle, encuéntrome sano y salvo en tierra firme, tomo un carruaje y me dirijo al pueblo; son las cuatro de la mañana, el reposo de la noche comienza a decaer y a lo lejos se anerciben los albores del nuevo día y a medida que me acerco al pueblo la claridad se hace más intensa; parece que es un saludo del cielo a mi entrada al pueblo. Permanecí en él cuatro días; mi espíritu como el despertar de un lago dormido; encrespóse, fué ello una tempestad ¡de castos reclamos del alma que exigía expansión, admiración a lo bello, como así son los atractivos que ofrece la natura en esta parte privilegiada e importante de la República.

Fué una tarde también, pero más temprano, que para corresponder a las insinuaciones del alma, me dispuse hacer una excursión al rededor y fuera de la ciudad, un sol abrasador doraba los campos; mi carruaje con marcha moderada me permitía contemplar todo el paisaje, cada paso para mí era un telón descornado por el escenario de mi vida, todo era poético; ya muy fuera y perdido de vista la ciudad se divisa a lo lejos las cumbres desdentadas de los Andes que parecen manos gigantescas de la tierra, clamando al cielo justicia para el hombre. Blanquísimas nubes envolvían los picachos altos; digno de más mención el picacho de Olá que ofrece al viajero las impresiones más grandiosas, que la imaginación humana no alcanzaría a descubrir. Una hora de camino ha transcurrido; nos encontramos cerca del cerro San Cristóbal tras cuyas faldas yace la muy noble e histórica ciudad de Natá. Además del mencionado cerro se destaca la torre de la Iglesia, hermosa obra de la civilización que nos legaron nuestros antecesores, los bizarros hijos de España. Es la aludida Iglesia una joya arquitectónica que habla muy alto del mérito de sus constructores. ¡Ah! cuántos ojos no se habrán posado sobre esa morrisca torre! Muchas son las generaciones; pues ésta data desde la fundación de la ciudad.

«Yo que escalé con ansias sus alturas
 Con un pesado equipo de fatiga
 Digo, que falta quien no diga
 Que al subir allí hullen las amarguras».

Penetré en la ciudad con todo la veneración de un alma que alaba a Dios. Lo primero que hice fué penetrar a la iglesia, con una corta plegaria correspondí a las recepciones del recogimiento que inspira ese sacro recinto; una vez terminado, mi curiosidad de extraño escrudiñé todo lo que me rodeaba; aquí, allí, acullá levántanse hermosos altares siendo digno de mención el altar Mayor, por su riqueza y exquisito arte peregrino; mucha y no menos especial atención me llamó también un hermoso cuadro que representa "Las Tres Divinas Personas", es esta obra del pincel de Murillo según datos fidedignos; muchas han sido las ofertas extranjeras para adquirir esta joya de arte, pero todas se han rechazado con celo por quienes han representado con dignidad la confianza depositada por un pueblo que sabe rendir culto a sus tradiciones legítimamente religiosas, es este cuadro y lo repito una joya de arte, pues ni el tiempo ni el indiferente descuido han podido destruir la frescura de la pintura, ni palidecer la llama allí engarzada del alma fervorosa y artista de su autor, es este un cuadro que inspira, que causa arrobamiento en todos los corazones que tengan como yo la inmensa dicha de verlo, es un cuadro como ya he dicho de mucho valor histórico. También es de admiración otra no menos valiosa joya histórica que data del año 1759 si mi memoria no me es infiel, es esta un "Pelicano" de plata donde guardan el "Sagrario" el Jueves Santo; me atrevería juzgar según mi escaso criterio que la Iglesia de Natá es uno de los mejores templos de toda la República; pero causa lástima el abandono en que se encuentra; su conservación que data de Siglos, desde la fundación de la ciudad como ya he dicho, se debe al calor, al celo religioso de sus hijos y de allí emana el ambiente de moralidad que se respira en ese simpático pueblo, que reclama ocupar digno puesto en el concierto del progreso alcanzado por nuestra República desde el glorioso 3 de Noviembre de 1903 hasta la fecha.

Panamá 3 de Noviembre de 1915.

JUAN GUTIERREZ E. (A. L. S.)



MNINA

Relato histórico

III

Vamos, ya la tenéis ahí: un capullo de rosa, alegre como una mañana de primavera. Ese *no sé qué* de su expresiva carita y de todos sus movimientos indecisos de mariposa, es lo que más sub-

yuga y desconcierta el aplomo y automática rigidez del férreo militar, de *su tito* Excmo. Teniente General de los Imperiales Ejércitos.

Cuando la niña le asedia a preguntas, y torciendo su cabecita fija en él sus entornados ojos; en aquella mirada, entre ingenua y burlona, ya se lee la respuesta, antes de que el General haya entendido todo el alcance de la pregunta.

¡Es singular la precocidad de *Mnina*!.... Pero no vayais a pensar ya mal. ¡Os aseguro que *Mnina* es un ángel!. Eso sí; acaso oigais contar de ella algunas travesuras propias de su edad, y acaso os ponga en guardia esa inclinación que tiene a que en los días ordinarios y para mientras está en casa la vistan y la peinen *a la diablo*. Pero no temais; si acaso hace algunas de las suyas ese ángel, es ...

“Es que le faltan las alas,
O que le sobran los pies”.

¿Veis? Se acerca a la glorieta, donde está la Virgen, se pone delante de la santa imagen, la mira con aquellos ojos de inocencia y de candor, se sonríe (¡está tan linda su Virgencita!), y la dirige un infantil saludo con sus deditos blancos como el alabastro aplicados suavemente a sus rosados labios. Vuelve luego la vista mirando por un lado y por otro, fijándose en todos los senderos y caminos que vienen a desembocar allí; se cerciora de que está sola, de que nadie la ve, porque los criados todos acaban de regresar al oratorio del palacio para traer los últimos floreros, jarrones y candelabros. Quiere aprovechar aquellos momentos y penetrar en la glorieta a tiempo que Gertrudis, que desde lejos la había visto sin ser vista, y era en todo como su ángel tutelar, se iba acercando de puntillas para ver si lograba colocarse junto a las enredaderas, y allí oculta casi completamente tras el follaje y las colgaduras de damasco, atisbar los menores movimientos de aquella preciosa criatura, adivinar, si pudiera, los inocentes pensamientos de aquel angelito y gozar más a su sabor con las alegrías y tiernas y piadosas expansiones de la niña.

Fallaron, sin embargo, las buenas intenciones de Gertrudis, porque a todo se adelantó la vivacidad de *Mnina*.

En efecto, ved como penetra en la glorieta, y con ademán resuelto se llega al altar, en que está la imagen de Nuestra Señora. ¿Qué va a hacer *Mnina* con su Virgen?

Pues..... una de las suyas.

Quiere verla, contemplarla de cerca, más de cerca que nunca. Dejaría de ser hija de Eva, y dejaría de ser verdad, sobre todo en las niñas, aquello de Shakspeare: “*¡curiosidad, tu nombre es mujer*”!.

Mas no es solo la curiosidad la que la mueve, es también la piedad; porque *Mnina* es *una diablo* piadosa.

Así que desea acercarse mucho, mucho, a su Virgen, y quiere besarla primero los pies, luego las manos y después —si alcanza— besarle los labios que tan dulcemente le sonríen.

Para esto tiene que encaramarse por las gradas y subir sobre la tabla, en que descansa el plinto que sostiene a la imagen. Pero esta tabla, cargada de candelabros, jarrones y floreros, no estaba aun bien asegurada y, propiamente hablando, se mantenía en equilibrio, cosa que ignoraba nuestra protagonista.

Así que lo mismo fue querer la inocente niña subirse y afianzar sus manitas por un extremo, cuando, levantándose por el otro, vinieron al suelo con estruendo espantoso candelabros, floreros y jarrones; y hasta la misma imagen de la Virgen, que era solamente de escayola, perdió su base y cayendo a tierra, se hizo literalmente pedazos.

IV

A punto estuvo la pobre Mnina de ser víctima de su devota curiosidad, pero lo que la aterró no fué el riesgo que había corrido; fué ver a su Virgen destrozada a sus pies.

Algo así como si hubiese cometido un crimen, más todavía, un sacrilegio sintió en su corazón; y eso que la inocente no sabía aun ni el significado de esa horrible palabra. Sobrecogida de espanto, su primer movimiento fué hacer lo que su madre Eva, al oír la voz de Dios en el Paraíso después de su culpa: huyó y se ocultó entre las espesas y altas lilas que rodeaban la glorietta.

En aquel instante sintió los precipitados pasos de Gertrudis, que penetraba en el lugar del desastre ahogando un grito de terror. La excelente joven se horrorizaba al sólo pensar que podía haberse herido *su niña* (así nombraba siempre a mi hermanita), y de una mirada, rápida como el rayo, examinó toda la glorietta por si veía algún rastro, alguna gota de sangre. Hubiera llamado a la niña, hubiera volado a su escondite, que bien le sabía, pero la contuvo el nada tranquilizador aspecto del General que en aquellos momentos, oído el pavoroso estrépito, acudía apresurado por el otro extremo del jardín, mascullando interjecciones y estrujando entre sus puños los manojos de las recién cogidas violetas.

—¿Qué es esto? ¡Por vida de Barrabás! — exclamó el General al encontrarse allí solo con Gertrudis, y ver por el suelo la imagen rota entre los demás destrozos. — ¿Qué has hecho desventurada? —

—¡Señor! Aquella tabla... balbuceó Gertrudis, señalando con la mano una larga pieza de madera tirada en el suelo, y poniéndose de color rojo cereza, pero dispuesta a arrostrar todas las iras

del terrible hijo de Marte, antes que comprometer a *su niña* descubriendo a la verdadera autora de aquel desaguisado.

—¡Con diez mil carretadas de demonios! ¿quieres contestar? ¿Sabes tú lo que has hecho pedazo de....? ¡Estoy por hacerte más añicos que has hecho tú a la Virgen.

Gertrudis, la fidelísima y cariñosísima hija del pueblo, de roja que estaba se iba poniendo blanca, amarilla como la cera; porque era tal la ira del General que daba miedo. Pero ¡nada! ¡la buena joven había resuelto callar, y así lo hizo escudando con su silencio a la aterrorizada Mnina, y saliendo responsable de todo.

— Quítate de mi presencia — prosiguió el General — ¡pronto, pronto! ¡ahora mismo! ¡Que soy capaz de hacer contigo una barbaridad! Esta misma noche, ¿me entiendes?; no, esta misma tarde sales de mi casa y vuelves a tu bohardilla o a tu zahurda, de donde nunca debieras haber salido! Maldita la hora en que pisaste mi casa!

—¡Bien Señor! Será V. E. obedecido — se atrevió a murmurar Gertrudis, mientras dos gruesas lágrimas descendían lentamente por sus mejillas al pensar que la separaban de *su niña*.

— Díselo ahora mismo a tu padre, ¿me entiendes?, y si tu padre se quiere ir también contigo, que se vaya. Veinte mil demonios os lleven a los dos.

—¡Bien, Señor!. . . .

—¡Qué señor ni que perros! ¡No me repliques! Pronto: haz tu hatillo, que te paguen lo que sea, y no te vuelva yo a ver jamás. ¡Estás ya demás aquí!

El General, que ciertamente era buen cristiano y a nadie trataba con desprecio, y como caballero siempre respetaba a los débiles; de tal modo se dejó llevar aquí de la cólera, retratada en sus facciones, gestos y palabras, que por unos minutos pareció no ser el mismo. Y creo no equivocarme, si afirmo que ni los más íntimos del General hubieran reconocido en el increpador de la pobre Gertrudis al militar, adusto si y ordenancista, pero distinguidísimo en sus maneras, cortés y delicado en sus palabras, digno siempre, con esa dignidad natural que revela al ilustre vástago de una familia aristocrática, siempre comedido, siempre bondadoso con los inferiores.

A esta sazón, al ruido y a las voces, acudieron de toda la casa; y entre las exclamaciones de lástima y las de indignación, de que ella era el blanco, Gertrudis se alejó del lugar del desastre, y se refugió en un rincón a llorar.

(Se continuará)

A.— S. J.—

Colegio de La Salle

Examen del mes de Octubre. - Notas semanales.

1er. AÑO PREPARATORIO

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| 1 Francisco A. Pimentel. | 1 Nicolás Aguilar. |
| 2 Luis A. Balot. | 2 Francisco A. Pimentel. |
| 3 Nicolás Aguilar. | 3 Gabriel R. Sosa. |

2º AÑO PREPARATORIO

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| 1 Jesús Beltrán. | 1 Jesús Beltrán. |
| 2 Ricardo de Diego. | 2 Eduardo Vallarino. |
| 3 Amedeo V. Mastellari. | 3 Ricardo de Diego. |

1er. AÑO ELEMENTAL A.

- | | |
|-----------------------|-------------------|
| 1 Bernardo Domínguez. | 1 José A. Farré. |
| 2 José A. Farré | 2 José A. Denis. |
| 3 Luis Jaramillo. | 3 Luis Jaramillo. |

1er. AÑO ELEMENTAL B.

- | | |
|-------------------------|-------------------------|
| 1 P. Paul. A. Gambotti. | 1 P. Paul. A. Gambotti. |
| 2 Antonio A. Adames. | 2 Antonio A. Adames. |
| 3 Víctor Avila. | 3 Víctor Avila. |

2º AÑO ELEMENTAL A.

- | | |
|------------------|-------------------|
| 1 Keith Ford. | 1 Rodolfo Chiari |
| 2 Juan Carbone. | 2 M. A. Arjona. |
| 3 Eric Johnston. | 3 Roberto Chiari. |

2º AÑO ELEMENTAL B.

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1 Ramón R. Arias. | 1 Juan Morán. |
| 2 Francisco Chong. | 2 Francisco Chong. |
| 3 Domingo Hidalgo. | 3 Demetrio Icaza. |

3er. AÑO ELEMENTAL

- | | |
|--------------------|--------------------|
| 1 José Alió. | 1 José Alió. |
| 2 Bernardo Molina. | 2 Armando Lescure. |
| 3 Armando Lescure. | 3 Frumencio Morán. |

1er. AÑO SECUNDARIO

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1 Ricardo Marciacq. | 1 José M. Jované. |
| 2 Rafael A. Moreno. | 2 Rodolfo Herbruger. |
| 3 Rodolfo Herbruger. | 3 Ricardo Marciacq. |

2º AÑO SECUNDARIO

- | | |
|------------------------------|----------------------|
| 1 Temístocles Araúz. | 1 Temístocles Araúz. |
| 2 Octavio Vásquez. | 2 Azael Vásquez. |
| 3 R. Orillac y C. Benedetti. | 3 Octavio Vásquez. |

3er. AÑO SECUNDARIO

- | | |
|---------------------|---------------------|
| 1 Ramón E. Mora. | 1 Juan A. Susto. |
| 2 José M. Grimaldo. | 2 Carlos Roquebert. |
| 3 Juan A. Susto. | 3 José M. Grimaldo. |

4º AÑO SECUNDARIO

- | | |
|------------------|------------------------|
| 1 Víctor Ingram. | 1 Constantino Montero. |
| 2 Vernon May. | 2 Augusto J. Vega. |

NOTAS SOCIALES

EL día 12 del presente celebró su cumpleaños la graciosa y gentil señorita Virginia Aguilera. Virginita como la llaman familiarmente los que bien la quieren, es una bella damita de la sociedad de Antón, a la cual representa de una manera digna en el tercer año de la Escuela Normal de Institutoras, con el fulgor de sus ingénitas virtudes.

AGRADECIMIENTO.—Lo presentamos muy sincero a las personas que en nuestro 3er. aniversario nos honraron con sus felicitaciones y con sus votos de simpatía; al distinguido decano de la Prensa Panameña *La Estrella de Panamá* por sus galanas crónicas con que hizo mención de nuestra labor y todas las personas que por la Prensa o por cualquier otro medio nos han demostrado su adhesión a nosotros que queremos crear es la adhesión a los principios que profesamos.

LAS FIESTAS patrias en este año estuvieron un tanto más animadas que en los anteriores, el

patriotismo quiso desmentir a los muchos que piensan que en Panamá él es algo muerto y los panameños en los días clásicos de la Patria han mostrado un tanto de civismo y de cultura cívica. Los partes de policía no registran como en años anteriores ninguna clase de escándalos.

COMENTAR en los estrechos límites de una crónica las fiestas de nuestra Asociación es labor que nosotros hubiéramos declinado gustosos en periodistas más aventajados, que supieran hacer su crónica amena e interesante y que no viniera a resultar parcial.

Por eso nosotros nos limitamos a consignar que ellas resultaron brillantes, no tanto por los esfuerzos que hizo la Asociación cuanto por lo lucido y escogido de la concurrencia.

PRESENTAMOS nuestras expresiones sinceras de condolencia al señor José Baldomero Calvo y a su dsgna esposa con motivo del reciente duelo que los agobia.

LA distinguida y apreciable señorita, por mil títulos digna. Ester García de Paredes celebró su cumpleaños el día 11 del presente siendo muy felicitada por sus amistades.

LA Fiscalía de nuestra Asociación que se encontraba vacante con motivo de la separación del consocio Calixto J. Fábrega, ha ha sido ocupada por el consocio Raúl Sosa, a quien la Sociedad eligió en sus últimas sesiones.

EL 31 del mes retropróximo llegó a esta a esta ciudad procedente de Boston, Estados Unidos el General don Santiago de la Guardia a quien presentamos nuestro atento saludo de Bienvenida.

ALGUNOS jovencitos se permiten usar el nombre de la Asociación «La Salle» para entrar a las veladas dadas por los Colegios Profesional y Normal de Institutoras. Nosotros a riesgo de parecer egoístas, protestamos contra tales actos y pedimos a esos jóvenes que ya que se atreven a tomar el nombre «de la Salle» para festinar con él a sus antojos al menos sean dignos, por que los que nos llamamos «La Salle» somos dignos; muy dignos y somos incapaces de cometer bajezas y vulgaridades.

GABRIELA, la simpática chiquitina hija de nuestro amigo don Nicanor A. de Obarrio sufrió un ataque de apendicitis y fué operada felizmente encontrándose ya restablecida.

PRESENTAMOS nuestro atento saludo a la señorita Virginia Augusta Grimaldo que se encuentra entre nosotros desde la última semana del mes retropróximo.

Como una manifestación de

gratitud hacia la sociedad panameña, suscriptores de este Boletín y den as personas que de una u otra manera supieron tan espontáneamente dispensar sus atenciones y encomios, realzando con su presencia las festividades con las que se conmemoró el tercer aniversario de la fundación de nuestra Asociación, ésta resolvió hacer un número extraordinario dando una relación de esos festejos, esfuerzo que confiamos, será apreciado como de costumbre.

CON el mayor placer damos a publicidad en el presente número una poesía dedicada a la virtuosa señorita Sixta Grimaldo, cuya fragancia y lozania se esparce en los salones de la Escuela Normal, en donde con sus luces y su ejemplo prepara las futuras madres del mañana.

EN busca de salud se ausentó de esta capital la respetable matrona doña Mercedes de Lasso de la Vega, acompañada de la apreciable señorita María Quinzada. A tan distinguidas viajeras les deseamos un feliz viaje y pronto regreso.

MUCHA pena causa ya el que nuestros colegas de la localidad tengan que estar diariamente dando voz de alerta hacia la conducta de ciertos niños y jóvenes quienes con sus actos solo saben proporcionar a los demás un descrédito ilimitado, hablando al mismo tiempo en contra de lo que deben ser esos futuros ciudadanos.

Ante cuadro tan desconsolador no podemos menos de hacernos partícipes de aquellas protestas sinceras y excitamos también a nuestras autoridades a que en tiempo corten el mal para no lamentar más tarde, lo que hoy sin trabajo se puede remediar.

Velada Literaria de la*Asociación "La Salle"*

NOVIEMBRE 6 DE 1915

El tercer aniversario de la Asociación "La Salle"

Con oportunidad habían circulado las invitaciones a una Velada Literaria con que la simpática Asociación "La Salle" quería festejar el tercer aniversario de su fundación. Fue una nota muy delicada de cultura la que pudimos presenciar esa noche.

El espíritu sano y los nobles fines de este distinguido Centro, le han granjeado el aprecio de todo el buen elemento de Panamá lo que contribuyó poderosamente a hacer el acto verdaderamente solemne y digno de la Institución.

Eran las ocho de la noche: una tarde límpida y serena, había anunciado una noche más hermosa aún. El profundo azul del cielo ostentaba toda la gala de su rica vestidura; el mar bonancible y tranquilo besaba reverente las paredes del antiguo Colegio de los Hermanos como queriendo llevar también él su óbolo de admiración a esa hidalga juventud mientras el aura suave y deliciosa haciendo una noche fresca y agradable parecía traer el aplauso de la naturaleza misma para ese puñado de jóvenes gallardos y altivos que arrostrando las inconsecuencias de la impiedad con paso firme y el alma henchida de entusiasmo marchan a la vanguardia en busca de tiempos mejores.

Poco a poco una multitud selecta iba invadiendo el recinto del Colegio "La Salle" y los miembros de la Asociación debieron sentirse orgullosos al ver acudir a sus festejos lo más granado de nuestra sociedad católica.

Era la hora fijada; un salón sencillo pero artísticamente adornado, sin profusión pero con esmero, encerraba entre sus paredes una concurrencia numerosísima dispuesta a admirar los esfuerzos de tres años de incansable labor en pro del bien y a tributar efusivamente honor al mérito.

El acto lo abrió el señor Manuel A. Alvarez W. Presidente de la Sociedad, quien con elocuentes frases expuso sucintamente las obras llevadas a cabo por la Asociación, mereciendo los aplausos del auditorio que lo escuchaba con vivo interés.

Acto seguido se dió lectura a la acta de fundación de la Sociedad lo que hizo el Secretario señor R. A. Lasso.

El señor Pablo Heurtematte fue también feliz en el desarrollo de su tema y nos mostró un alma joven llena de nobles aspiraciones y criterio sano.

Se hizo acreedor a repetidas palmas el señor Daniel Salcedo quien remontándose al Olimpo, arrancó delicados rizos a las graciosas Musas con los cuales ciñó la frente de sus colegas.

No podemos menos de dejar constancia del trabajo del joven Juan A. Jaén C. en que pudimos ver un alma enamorada de esas anticuallas relegadas hoy al olvido porque es la verdad sol cuya luz vislumbradora, ofende en el siglo en que vivimos.

El señor don Nicolás Victoria J. cuyo temple literario todos conocen aquí, pronunció un discurso en el que pudimos admirar una vez más los poderosos quilates de su pluma y su profunda y vasta erudición.

Para poner broche de oro a tan simpática fiesta fue acertadamente escogido don José M. Núñez Roca cuya elevada inspiración mantuvo pendiente de sus labios al auditorio que le prodigó ruidosísimas palmas. Su verbo elocuente y fácil, sus arrogantes figuras y sus inspiradas estrofas fueron digno término de este acto en que experimentamos gratísimas sensaciones.

Es de sentirse que por falta de tiempo no pudieran dar lectura a sus trabajos los jóvenes Ricardo A. Lasso y Romualdo Mora P. que, a no dudarlo, hubieran resultado reveladores de inteligencias privilegiadas.

Toda la fiesta se llevó a cabo en el mayor orden siendo los concurrentes objeto de toda clase de atenciones por parte de los jóvenes de la sociedad.

El día siguiente se celebró una misa solemne en la Iglesia de San Francisco y ocupó la Cátedra Sagrada el R. P. Cándido Armentia; sus palabras sobre la Religión y la Patria suscitaron gratas impresiones; la facundia del orador y su talento estuvieron felizmente interpretados.

Poco después de la Misa tuvo lugar en el salón de sesiones, la bendición del pabellón de la Sociedad acto que resultó brillante sobre manera.

No podía ser más bonita la corona que rodeaba en aquellos momentos el emblema de la Asociación "La Salle" ni podían ser más hermosas las rosas que la ornaban ni escogidas con tacto más fino. El socio señor Daniel Nota terminó el acto con un brillante y patriótico discurso con que empezó a tremolar la nueva insignia bienhechora que significa Patria, Cultura y Moralidad.



DISCURSO

pronunciado por el Sr. Manuel A. Alvarez W., Presidente de la Asociación para abrir la velada.

Señores:

Si algo verdaderamente satisface nuestros ideales y llena de la más insólita alegría nuestros corazones, es la prueba elocuente de simpatía que hemos recibido esta noche de parte de la sociedad panameña, que rebotante siempre de natural complacencia por todo aquello en que se eleva un himno al Progreso, ha acudido solícita a nuestra invitación para celebrar conjuntamente con nosotros en forma la más halagadora consagrada por la cultura, el tercer aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

¡Cuán grato y consolador es, señores, ver a espíritus amantes del verdadero orden social y de las causas nobles y levantadas, realizar actos de sano pacifismo con el fin de infundir en los demás saludables principios y máximas moralizadoras, pues, en su afán de difundir la bondad de sus ideas, no sólo se empeñan de manera ennobecedora en disponer para su triunfo todo el caudal de sus entusiastas energías, sino que también con altivez que honra, salen a la palestra cuando alguna razón enteramente contraria a los ideales que proclaman, trata de desvirtuar la excelstitud del mérito intrínseco que éstos entrañan.

Individualmente el hombre, como sér dotado por Dios de las más excelsas prerrogativas, puede proporcionar a sus semejantes los más sanos ejemplos y enseñanzas y hasta muchas veces sustraerlos de los errores a que por desgracia se hayan habituados, pero su acción si llega a ejercer alguna influencia, puesto que no puede negarse que ello se ha logrado en ocasiones, es lo cierto que no alcanza a obtener esa preponderancia que indudablemente se obtiene obrando en colectividad.

En todos los tiempos, la unión ha sido para él, base primordial, cuando ha querido ver convertida en realidad sus ardientes aspiraciones.

¡Cuántos beneficios han derivado siempre los países en donde se han erigido cultas asociaciones, pues, la Historia nos refiere que Roma sobresalió notablemente en la antigüedad, mientras existió el espíritu de asociación entre sus habitantes.

Señores:

Al celebrar hoy llenos de legítimo orgullo el tercer aniversario de nuestra Sociedad una como onda de intensa satisfacción conmueve nuestro sér; la alegría más íntima nos llena de inaudito entusiasmo porque el presente nos confirma que nuestra labor en lo pasado ha sido labor perseverante de paz, de armonía y fraternidad.

Bajo el pendón glorioso de los fines que perseguimos, hemos visto desfilar mas de una vez por ante nuestros ojos como en brillante proce-sión, triunfos obtenidos en buena lid que nos han deparado puesto distinguido en la estimación social.

Recordaréis, a buen seguro, la actitud que un año ha, nosotros todos unidos por vínculos de un mismo sentimiento, asumimos cuando se trataba de implantar la enseñanza laica en el País.

Los estatutos de nuestra Asociación ordenan: «esforzarse para que a la Religión se le dispense la atención y respeto que ella se merece»

deber nuestro es, pues, defenderla a toda costa cuando se pretende menoscabar sus fueros.

No creáis, señores, que nuestra actuación en aquel entonces, actuación acometida con el mayor interés a efecto de que no se pusieran en práctica enseñanzas que pugnan con las más elementales nociones de la Moral y que acarreen consecuencias fatales en la educación humana, fué con el fin de conquistar aplausos o revestirnos de gloria si llegáramos a obtener algún éxito, no, nuestra voluntaria y decidida determinación de ayer, como la será de igual modo mañana, llegado el caso, no ha tenido ni tendrá otra mira sino defender las creencias y principios católicos de la mayoría del pueblo panameño.

Sí, señores, lo más grande y sublime que tenemos, es la Religión Católica, ella es factor principalísimo que abre paso al hombre a la vida de la verdadera civilización, del bienestar y de la libertad bien entendida y esta ya plenamente comprobado que mientras más pretenden combatirla sus adversarios, más hermosa y brillante resplandece en su triunfo.

La procesión solemne del Sagrado Corazón de Jesús iniciada por nosotros en el mes de Junio de este año y llevada a cabo del modo más espléndido y feliz, prueba elocuentemente lo que somos y podemos ser.

A pesar del carácter que reviste esta fiesta, no por ello he de prescindir de consignar algunos hechos que acreditan nuestra labor y que ponen de relieve los progresos alcanzados por nosotros en estos últimos tiempos.

La celebración de conferencias en este recinto, como los Domingos Literarios creados recientemente, tienen para nosotros el *quid divinum*, todo lo sugestivo y bello que proporciona el Arte a las almas y las idealiza en un transporte de ternura.

Sí, señores, ¿quién no ama al Arte en sus diversas manifestaciones? ¿Quién no se siente arrobado al escuchar unas estrofas saturadas de color y luz y rebosantes de dulzura y sentimiento?

La vida del hombre tiene necesidad en las horas de vagar que le concede el reposo, después de la lucha por el trabajo, de recrearse en la magia y atractivos de que tan sólo se halla revestido el Arte.

Ello, señores, ha sido el motivo que nos impulsara a la publicación mensual de nuestro Boletín, a efecto de exteriorizar en sus columnas los productos de nuestros cerebros juveniles, publicación que comprueba un paso más de nuestra Asociación en la vía del esfuerzo y que ha merecido del público generosa acogida que sabremos siempre agradecer.

Sí, algo aun más nos halaga hondamente y nos estimula a seguir con mayor entusiasmo, la labor que nos hemos impuesto, es el haber visto en estos últimos meses engrosar nuestras filas a un considerable número de Jóvenes distinguidos que anhelan perseguir con nosotros las mismas tendencias e ideales bajo la sabia protección de ese varón ilustre que está en el Cielo y que en vida se llamó Juan Bautista de la Salle.

No me es aventurado afirmar, que la solidaridad constituye la piedra angular sobre la que descansa nuestra Asociación y por eso, señores, al establecerla, resolvimos desde un principio colocar en su escudo la solidaria frase «SINT UNUM» «Seamos Unidos».

Señores: En la conquista del futuro y a la vanguardia de las asociaciones que persiguen los más nobles ideales en sus diversas evoluciones, tendréis siempre a la nuestra.

Al agradecerlos, pues, sinceramente en nombre de mis consocios y

en el mío propio por el honor que nos habéis dispensado en realizar con vuestra presencia el presente acto, no dudamos que siempre mereceremos de vosotros igual consideración, para que como un estímulo a nuestros propósitos, sea en todo tiempo esta Asociación, salvaguardia celosa de los fueros e intereses de la Religión y de la sociedad en el Istmo.

He dicho.

ALGO SOBRE SOCIALISMO Y COMUNISMO

Disertación del consocio Sr. Ricardo A. Lasso.

Distinguidas damas,

Respetables caballeros:

Mis amigos de la "Asociación La Salle" han tenido a bien designarme para que llene uno de los números del programa de esta Velada, y no he podido menos que acceder a sus deseos. Es por esto por lo que, sin pretensión alguna, me véis en este lugar con el fin de cumplir mi cometido de la manera que esté a mi alcance.

Ante todo, me apresuro a presentaros mis agradecimientos por la benevolencia que mostráis al escucharme. Y, con vuestra venia, procedo al desarrollo de mi tema, que se titula....

"ALGO SOBRE SOCIALISMO Y COMUNISMO"

El asunto parecerá a primera vista de escasa importancia, pero si se tiene en cuenta que estas doctrinas de la vieja Europa —que pueden conducir a desastrosos resultados— ya han comenzado a ser predicadas aquí por algunos de los que, por sí y ante sí, se han constituido en apóstoles del pueblo; y si, por de contado, es muy presumible que se continúe en esa propaganda, habrá que convenir al cabo en que no es inoportuno.

Para fijar bien los puntos de la cuestión, se hace preciso, ante todo, señalar el significado y alcance de las palabras del enunciado. En realidad de verdad, ellas se aplican a idénticas doctrinas y aspiraciones, por más que difieran en la forma, y pueden condensarse diciendo que son teorías cuyos adeptos sostienen el nivelamiento de todas las clases sociales en todos los órdenes, y quieren a la postre implantar reformas absurdas en el universo: para ello parten del falso principio de la igualdad absoluta a todos concedida por la naturaleza.

Consecuentes consigo mismos, los que patrocinan tales errores luchan por alcanzar que todos los bienes sean para todos los individuos sin más restricción que la de que se les proporcionen en la medida de sus necesidades. Y a este efecto, combaten siempre con sin igual porfía el derecho de propiedad individual para sustituirlo con otro supuesto derecho: el de la absorción del individuo por el Estado.

Pero, como nos proponemos demostrarlo, estos sistemas son insostenibles desde todo punto de vista.

Para minarlos en sus mismos cimientos, es de capital trascendencia hacer siquiera sea un ligero análisis de lo relativo a la propiedad, ya que éste es el centro hacia el cual enderezan sus dardos los comunistas y socialistas.

En este punto hay que distinguir el derecao a la propiedad y el derecho de propiedad: el primero consiste en si hay facultad para

buscarla; el segundo, si se puede poseer como propia una cosa determinada.

No cabe duda de que existen tales derechos, porque así lo pregonan todo a nuestro alrededor. En efecto, ¿no es acaso un hecho histórico bien averiguado que en todos los tiempos los pueblos civilizados así como los bárbaros los han reconocido *de facto* en su manera de comportarse sus individuos? Pues ese hecho universal es la voz de la naturaleza, maestra por excelencia.—¿Acaso, por otra parte, no es indiscutible el derecho a la vida? Pues desde luego lo tenemos también a los medios de conservarla; y hay que admitir en conclusión que ellos deben ser adecuados, es decir, deben corresponder a la naturaleza del hombre, que—en virtud de su racionalidad—no puede conformarse con buscar lo indispensable para satisfacer sus apetitos en el momento mismo en que sus sentidos orgánicos se lo solicitan, al modo que los demás animales, sino que tiene que mirar más allá, tender a lo futuro, enlazando a las necesidades presentes las que el entendimiento vislumbra en lejanía: debe prever las contingencias del porvenir (enfermedades, falta de trabajo, vejez, &c.), mediante las cuales puede llegar a carecer del necesario sustento, y para quitar de en medio este peligro puede procurarse bienes.—Pero hay más aún: hé aquí el argumento—Aquiles de nuestra defensa, el que—contando con la exquisita amabilidad de tan selecto auditorio—presentamos aún a riesgo de extendernos demasiado sobre esta faz del problema: El hombre, en el ejercicio de su actividad, libre e independiente, concibe ideas, forja planes y los lleva a término, y de ello le redundan grandes o pequeñas utilidades. Siendo esto así, ¿no está acaso dentro de los límites de la justicia que esos frutos, hijos de sus obras, vengan a sus manos? ¿no dejó acaso en ellos una señal de su propia personalidad? ¿acaso el objeto alcanzado por sus fatigas no es un efecto que debe seguir a su causa generadora?

Pero, contra toda razón, los socialistas y comunistas desconocen derechos tan inmovibles. Y, para combatirlos, hacen derroche de sutilezas: acumulan argumentos especiosos, forman con ellos la fortaleza Sofisma, y se resguardan allí con la fé de caudillos invictos e invencibles.... mas toda ella se derrumba y desmorona al sacudirla con las potentes armas de la dialéctica sencilla.... sencilla, sí, pero arrolladora ...!

Si, además de las enseñanzas de la experiencia, nos valemos de las luces de la razón para examinar los escudos con que se cubren nuestros adversarios, nos convenceremos de su poca o ninguna consistencia.

Dicen ellos que todo es de todos porque así lo indica la naturaleza, ya que todos tienen que vivir en la tierra y de la tierra. Es cierto que en toda circunstancia, siempre que haya colisión entre el derecho primario y el de la propiedad, aquél debe prevalecer; pero no es ni remotamente posible que ocurra el caso de que en un pueblo no encuentren todos manera de llenar sus más apremiantes necesidades. Aquí es oportuno advertir que los casos singulares que acontezcan hay que descartarlos, porque las excepciones no deben convertirse en reglas. En la objeción propuesta, se comete el lamentable error de equiparar los derechos innatos con los adquiridos: así, se confunde el indeterminado y negativo que tiene el hombre a tomar para sí los bienes *nullius* con el derecho

de propiedad, que es claro y positivo. Para solucionar esta dificultad con mayor abundamiento de razones, hay que examinar con detenimiento las múltiples circunstancias que la destruyen. ¿Cómo se explica, señores, que un individuo sano y robusto, que trabaja con tesón, alcance lo mismo que un débil y enfermizo, por más esfuerzos que éste haga? ¿Acaso el sabio —que para serlo ha sacrificado los mejores años de su juventud risueña— no tiene mayores facilidades que el ignorante para procurarse una fortuna de que es justo se aproveche? ¿Acaso no se ve cada día que mientras unos conservan el fruto de sus sudores, otros lo consumen lastimosamente en franquichelas que muchas veces son hasta inmorales? ¿no enseña por ventura la experiencia que aún entre los que nada han aprendido hay unos más aptos que los otros para las empresas de uno u otro orden? Esta última consideración prueba de manera inequívoca, contra lo que gritan los socialistas y comunistas, que la misma naturaleza, a la que invocan en su auxilio, se opone a la igualdad por ellos anhelada; y todas juntas evidencian la injusticia de nivelar las haciendas.

Con todo, la propiedad es injusta —arguyen estos señores— porque conduce a unos a la miseria y a otros a la opulencia. Argumento es éste por demás vicioso, porque la propiedad de suyo no produce tales acontecimientos, ya que ella es la resultante natural del trabajo y del ahorro, medios de que todos pueden usar. La experiencia indica a este respecto que en muchos lugares —muy especialmente en aquellos en donde resplandece la virtud y se huye del vicio— rara vez asoma su hosco semblante la indigencia. En verdad que en ocasiones sucede el mal apuntado, pero ello es debido a ciertos accidentes propios de la imperfección natural del mundo en donde nunca reinará el bien absoluto; y desde luego, es moralmente imposible evitarlos, porque —entre otras cosas— siempre habrá hombres pródigos y de mala conducta que marchen paralelamente con los parcos y probos. Y, en cuanto a que los haya opulentos, ello no se opone al orden, porque el que con parsimonia retiene lo que le sobra de su trabajo, es razonable que mejore de condición. Y, por otra parte, ¿acaso no son necesarias las grandes empresas, aún para proporcionar en ellas trabajo al obrero? ¿y acaso podrían ellas existir sin los grandes capitales?

Pero hay más que argumentarles: ¿acaso el Socialismo y el Comunismo alejan la pobreza? Es evidente que no, por las razones que vamos en seguida a exponer. No cabe replicar que la abundancia y las riquezas consiguientes proceden de la tierra que de una u otra manera ocurre a nuestro auxilio. Pero como la tierra por sí sola no puede reponer el consumo ininterrumpido de los bienes acumulados, le es indispensable al hombre dedicar a ella esfuerzos al par energícos y constantes.

Pues bien: esa ayuda que el hombre procura al suelo, que se la reclama para devolvérsela después centuplicada en forma de bienes materiales, es producida por algo, porque cuanto se hace es para alcanzar un fin, el cual es verdadera causa. He aquí, pues, que entre esos móviles —que no son pasajeros ni efímeros como los de la novedad y la intriga— figuran a la vanguardia el amor a la propiedad y a la familia. En efecto, nadie pone en tela de juicio que el hombre trabaja con tanto mayor conato cuantos mayores resultados tiene en perspectiva; y no podría ser de otra manera, ya que ello constituye un eficaz estímulo que contrarresta victoriosamente el

horror que por sí mismo inspira el trabajo, que al fin es el castigo del Eterno. Y está visto que todos se entregan hasta con gusto a las fatigas para gozarse luego al proporcionar a su familia, no ya sólo lo necesario, sino aún lo superfluo. Y esos impulsos los destruyen el Socialismo y el Comunismo, desde que sus adeptos quieren que los bienes no tengan determinado dueño, sino que todo pase a la comunidad, para que ésta proceda luego al reparto equitativo.... pero esta palabra, por más halagüeña que sea, no responde a la realidad ... es un canto de sirena para engañar a los mismos a quienes se pretende favorecer....

Y, para enmarañar más esa red tan mefistofélica, les predicán que solo pasarán a la masa común los bienes productivos, pudiendo conservar los otros. Sin embargo, todo ello es mera sofistería, porque a todos los bienes les llega el momento de ser útiles. Así, por ejemplo, mientras un árbol está chico, los socialistas convienen en que le pertenezca al que lo sembró; cuando comienza a dar fruto, debe entrar a la socialización..... y así de las demás cosas.

Apesar de todo, nuestros adversarios insisten en pintarnos sus sistemas rodeados de tales bellezas, que cualquier iluso, al oírlos, talvez se mire en la ruta de paradisíacos valles..... Hágase todo común —vociferan con entusiasmo loco— y los resultados serán espléndidamente maravillosos. Que la Junta que se nombre arregle una buena administración, que dirija los trabajos, señale a cada uno su puesto, y se establezca así una disciplina extraordinaria y conveniente; de esa manera —dicen— se derramarán por doquiera los bienes necesarios, y habrá luego para entregarse a los placeres....

Pero esa hermosura que, de mala fé sin duda, señalan como realizable, es vano ensueño, delirio insensato, cosa puramente subjetiva..... en resumen, nada.

Porque, señores, los socialistas jamás podrían excluir de tan bello cuadro las fatigas y los sinsabores, consecuencias necesarias del trabajo; y la inclinación a éste la pierde el hombre al saber que puede vivir a costa ajena, desde que el derecho a la vida es innegable, y desde que los bienes pertenecen a la comunidad: la pereza de unos se acomodaría sobre la laboriosidad de los otros; quitada la libertad, esa cacareada disciplina no podría mantenerse sino por la fuerza, que es la esclavitud; la humanidad no sería un conjunto de personas, sino de máquinas; y el látigo sería la fuente de toda actividad.... Y, visto el panorama socialista desde otro punto, las pasiones que ellos fomentan, debilitando las fuerzas y enervando el espíritu, producirían enfermedades sin cuento en los individuos, que tendrían al fin que alejarse del puesto que se les señalara.... Y la consecuencia de todo ello sería inevitable: esa organización perecería, porque al cabo no habría ni para las primeras necesidades.....

Mas admitiendo, en hipótesis, que tal organización fuera viable, tendríamos que —aunque los socialistas hablan de que hay trabajos para todos los gustos— ninguno querría echarse encima los que son humillantes, porque no habría razón para preferir a nadie, desde que ellos mismos predicán la igualdad individual, que no sólo la especifica... En respuesta a esta argucia preguntemos a nuestro turno: ¿sería posible que el que desempeñara un Ministerio fuera con gusto a manejar una carreta, o a convertirse en barrendero, o cosa parecida? ¿por ventura no resultarían de ello protestas diarias y al cabo el desorden producido por el descontento de los removidos? Pero hay más: al hacer tales cambios, ¿no se ocasionarían

serios trastornos, que retrasaran la marcha regular de la organización, ya que gran número de los cambiados tendrían que comenzar por aprender el nuevo oficio?

Volviendo un poco atrás, ¿en qué estribaría la equidad en el reparto de los bienes? No podría consistir en dar al holgazán lo mismo que al laborioso, porque ello repugna. ¿Se daría a cada uno según su trabajo? En ésto siquiera habría justicia, pero justicia moralmente impracticable; porque, ¿no resultaría que las más de las veces los encargados de calificar el trabajo incurrieran en error de apreciación, e hicieran adjudicaciones indebidas? ¿por ventura el propio padre de familia, que lleva en su corazón el germen de la justicia para con sus hijos, no está asimismo expuesto a los errores apuntados? Es claro que sí, y tales hechos daría margen a las violencias y al escándalo.

Habría que convenir, señores, después de todo lo expuesto, en que no hay talento humano capaz de la organización preconizada; de esa organización que, según lo hemos demostrado, atenta contra la ley natural, que es ordenación de Dios.....

Confirmemos los juicios de la razón con un ejemplo clarísimo: Si se notan incongruencias en un Código Civil, a pesar del cuidado con que se elabora y a pesar de que es una obra relativamente pequeña comparada con la obra gigantesca soñada por los socialistas, ¿qué sucedería en ésta? ¿acaso no hay intuición inmediata de su completo fracaso?

Por todo lo que llevamos dicho, forzoso es llegar a la conclusión de que el deseo de vivir de los demás y el querer evitar todo freno a las pasiones, son los ejes sobre los que giran el Comunismo y el Socialismo.....

Dijimos al principio de esta exposición que los sistemas combatidos pueden conducir a desastrosos resultados, y así es la verdad. Agreguemos a las consideraciones expuestas algo sobre su origen. En primer lugar, y echando a un lado las pasiones de que ya hemos tratado y que en todas partes se introducen, está el exceso de individualismo. A la verdad, cuando éste es moderado, no hay nada que oponerle, porque está muy puesto en razón que cada uno haga algo por sí; pero si se lleva a la exageración, redundará en males, ya que él conduce a excluir de todo a los demás en beneficio propio. Su principio es éste: "Amate a tí mismo sobre todas las cosas, y a los demás para tí". Y si a ésto se añade la falta de Religión, que hace que nadie piense en los auxilios de la caridad, se habrán multiplicado los infortunios.

Así las cosas, no faltará quien diga: "Todo es del pueblo, porque el rico tiene el fruto del trabajo, y éste es del pueblo". Por supuesto, que tal maestro —faltando a la más elemental norma de justicia— omite mencionar que el fruto del trabajo debidamente retribuido no debe pertenecerle al que lo hizo, sino al que pagó el salario.

Y de ahí nacen los odios y el desorden... y los conciliábulos sediciosos y las revoluciones con sus cortejos de horrores... y en lugar de la abundancia apetecida, se presenta la Miseria con su faz despiadada y horrenda.... porque lleva escritas con sangre estas palabras: "Desolación" .. "Peste".... "Hambre" ...

Y los demonios del Socialismo y Comunismo, que contemplan con embeleso su obra disociadora, se ríen con sarcasmo.... con espantoso sarcasmo de la ceguera humana.....

Tan espeluznante cuadro lleva al ánimo el convencimiento de que toca a la Religión conjurar la catástrofe. Y ello es así, porque ella, enseñando la verdad, procura el acercamiento de las clases opuestas cuando están próximas a echarse la una contra la otra.... Entonces ella predica a los ricos y a los pobres: a éstos, la mansedumbre y la conformidad con las penalidades de esta vida transitoria, enseñándoles a la vez que es voluntad del Eterno que no todos alcancen por el mismo camino el fin supremo a que están destinados; y a aquellos, la suavidad y la dulzura para con el pobre, para no hacerle más amarga su desdicha, porque al fin son hermanos. Con razón, pues, dijo Montesquieu: "La Religión católica, que parece que no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, hace también nuestra felicidad en ésta".

Para terminar, permitidme decir unas cuantas palabras acerca de Briand, Millerand y Viviani que — como vosotros sabéis — son actualmente miembros del Gabinete en Francia.

Pues bien: he tenido ocasión de saber que estos señores "son socialistas, y a pesar de ello no se han resistido a ocupar los puestos más elevados; Que los tres han combatido la burguesía, y son burgueses; Y que los tres, por fin, han propagado el derecho a la huelga como único medio de efectividad social que el elemento obrero tiene para imponer sus reivindicaciones, y los tres han enviado al ejército, fusil en mano, contra las fuerzas obreras coaligadas conforme a sus predicaciones y enseñanzas".

Todo, pues, confirma de manera palmaria que es la situación la que improvisa socialistas, y que sus doctrinas — si subsistieran — causarían el desastre de la humanidad.

Se hace preciso, por consiguiente, no dejar cegar raíces aquí en nuestra Patria a sistemas tan horrendos. Opongámonos todos a su propaganda con las fuerzas de que dispongamos; y Dios, y nuestra propia conciencia, y acaso el mundo, nos brindarán hermosos e imperecederos galardones.

He concluído.

LA JUVENTUD

Para mis consocios de la Asociación "La Salle"
en el tercer aniversario de su fundación.

La Juventud! La fuerza propulsora
Que impele hacia adelante a las naciones,
La más fulgente y luminosa aurora
En todas las humanas redenciones.

Y mi lira, fogosa y soñadora,
Ha dejado robarse vibraciones
Para cantar con fuerza arrobadora
A la gran juventud que es de ilusiones.

Que se ilusiona con triunfar en vida
O con melancolías y tristezas;
Que marcha siempre con la frente erguida

Porque tiene el orgullo de sus años
Y en un manojo azul de mil ternezas
Sabe esconder sus pocos desengaños.
Y es esa Juventud ardiente y brava
A la que yo amo y con tesón aspiro
A que triunfe en la vida y no la esclava
Juventud que seméjase al vampiro

Aquesa Juventud que en loco giro
Envilecida por doquier alaba
A aquel que preso de banal deliro
Las libertades con fiereza clava.

Yo amo a la juventud altiva y grande
La que marcha impertérrita a la gloria
Aquella Juventud que escala un Ande

Y con gallardo gesto de victoria
Los horizontes del pensar expande
Sin fijarse en el polvo de la escoria.

Y es esa Juventud la que hoy unida
Bajo el pendón egregio de la Salle
Marcha del gran progreso por la calle
A conquistar la cumbre de la vida.

La veréis siempre en lucha, decidida
Es natural que contra el mal batalle
Y muchas veces sus rasguños halle;
No se llega a la cima sin herida.

Porque hoy en el bregar por la existencia
De principios que son fanal divino
Siempre se encontrará la resistencia

De aquellos que mintiendo su destino
Hacen un lupanar de su conciencia
Y se marchan del mal por el camino.

Luchemos sin cesar; si el desaliento
Quiere agobiar el animo abatido
Luchemos con más fé, con más contento
Que nunca nuestro ideal será vencido

No temamos la lucha; si al momento
De entrar en el combate se es herido
Sigamos combatiendo que el aliento
No ha de faltar al pecho que ha caído;

Mas si a caer estamos destinados
Y son nuestros esfuerzos levantados
Un paso más hacia a la esclavitud

Caigamos, siempre altivos, siempre erguidos,
Como bravos soldados aguerridos
Cual le cabe a gallarda Juventud.

Recitada por su autor don Daniel Salcedo G.

Discurso de clausura

de la Velada, pronunciado por el miembro honorario señor don

Jose María Núñez R.

JÓVENES DE "LA SALLE":

Broche de oro debía cerrar este certamen edificante y sencillo, florilegio hermoso donde las ígneas rosas de la Fe se destacan abri-llantadas por las verdes y lozanas palmas de la inteligencia. Pero la alquimia del esfuerzo y del deseo no han logrado transformar el bajo metal del pobre intelecto que, al aceptar el encargo, os trae, saturada con el intenso aplauso a vuestra obra, la nota más vibrante de su gratitud sincera.

Tres años hace que un grupo de jóvenes,—temerosos acaso por la debilidad de sus fuerzas, pero entusiastas y resueltos—se congregaron en cuerpo colegiado a la sombra de estos claústros legendarios, donde humildes varones, virtuosos y doctos, preparan las almas para el combate de la vida, segando los cardos de la ignorancia y esparciendo en el sendero las plácidas claridades de la Verdad Eterna.

Fruto de la labor de ellos es la labor vuestra: irradiación de un mismo foco, rama del propio árbol. Y como corolario forzoso, vuestros ideales tenían que cristalizarse en el amplio molde de los principios inmutables del Bien, condensados en las Tablas redentoras del Sinaí, de donde, según la expresión feliz del poeta,

*La fuente eterna del derecho humano
Que en cada hombre nos dará un hermano
Entre truenos y luz brotó de allí!*

El acto a que asistimos proclama cuál ha sido vuestra actuación, y cuáles los progresos alcanzados en la obra espontánea que emprendisteis, al calor de ese noble impulso de los corazones jóvenes, ungidos con el óleo bendito de la Religión del Crucificado.

No tenemos, en verdad, en nuestra vida civil, otro exponente militante más genuino y autorizado del alma religiosa de la Nación, que esta simpática Sociedad.

Habéis resuelto ya el problema cardinal de vuestra estabilidad. Nuestro carácter y nuestros hábitos, nos hacen, en lo general, refractarios a la Perseverancia, virtud indispensable a la existencia de centros que, como éste, impone sacrificio, abnegación y esfuerzo. La ignavia nos invade pronto, y al amparo de cualquier pretexto, rebuscado acaso, tronchamos en flor, con nuestra propia mano, el tierno tallo que surgió de la sana simiente que, con ardoso empeño, llevamos al surco una mañana de primavera, bajo un cielo bordado de ilusiones y acariciado por un céfiro perfumado de esperanzas.

Vuestra labor nos dice que en vuestras manos la débil planta crecerá lozana y que, acaso no muy tarde, dilatará sus raíces y alcanzará proporciones de benéfica grandeza. Habéis conquistado hasta ahora aplauso y simpatías por doquiera, y debéis esperar que os traigan también su concurso de estímulo los que, indiferentes o remisos, no han tenido aún para vosotros la voz de aliento que bien merecen los que ascienden por propio esfuerzo y, abnegados, toman generosa iniciativa en la batalla por el más hermoso de los ideales en los dominios de la redención humana.

Yo abrigo la creencia de que este benéfico apostolado podrá extender su acción a toda la República, estableciendo, bajo su dirección y dependencia, centros análogos en todas las capitales de Provincia, dilatando luego la onda salvadora a las cabeceras de Municipios y aún a las aldeas más importantes, formando así una institución católica de carácter verdaderamente nacional. Y: ¿por qué no? La necesidad es visible: los tibios o indiferentes despertarán del letargo, y el espíritu religioso en todo el país responderá vigoroso al llamamiento; ensancharéis el programa de vuestra acción social, y levantaréis dique salvador que detenga las aguas infectas de corrientes malsanas. Contáis para ello con sabios expertos consejeros, y no os faltará, estoy seguro, el concurso de todos los que nos honramos con el hermoso título de cooperadores vuestros. Levantémos, en primer lugar, el espíritu de asociación: hagamos patente la necesidad de organizarnos debidamente para la lucha, en la cual contáis ya con la poderosa palanca de un órgano respetable en la prensa, y no será aventurado asegurar que, con la Sociedad "La Salle" a la cabeza, las dianas del triunfo resonarán en breve hasta en las más apartadas selvas de esta hermosa garganta del Continente americano.

Solo debido a esa falta de organización, por una parte, y a la supina ignorancia de las mayorías de los pueblos, por otra, puede atribuirse el fenómeno sociológico de que en un país esencialmente católico se elijan legisladores y mandatarios que se empeñan en demoler principios fundamentales de las instituciones cristianas.

La hora es de prueba y el peligro inminente. La legislación del país va saturándose de venenosa impiedad, y en la Instrucción pública se trabaja por apartar de los niños los brazos redentores del Crucificado. Suicidio es cruzarse de brazos ante la marejada que amenaza lo más caro de nuestros intereses morales; cobardía y oprobio replegarse a la sombra, adormecidos por las conveniencias personales, mientras sangran las heridas del Redentor, y de la cúpula y del vestíbulo se arranca la Cruz para sustituirla con la estatua desnuda.—"¡Por el Arte!" dicen. Como si hubiese arte más hermoso que el pudor de la inocencia y la pureza de costumbres!

Tál parece que los pueblos necesitaran del azote de las tempestades, como el hombre de las inclemencias del dolor, para lavar manchas y enderezar sus pasos por el camino del bien.

Los empecatados se acuerdan de sus deberes religiosos cuando en su lecho de dolor ven dibujarse la sombría silueta de la muerte.

En esta hora aciaga para la Humanidad —la más aciaga acaso de todos los tiempos— cuando la destrucción y la matanza colman todos los horrores en los pueblos más civilizados del Globo, los combatientes tornan los ojos a Dios, y a través del espeso velo de sangre, hasta la misma Francia, la Francia anticristiana y perseguidora de ayer, empieza a rectificar errores y se orienta en el sendero donde fulgura, cada vez más radiosa, la sombra veneranda de San Luis. Cuando el arca descienda y el iris de paz recoja las tenebrosidades del cielo, ese hermoso país volverá a ser, a no dudarlo, la Francia gloriosa de Fenelón y de Bossuet.

No esperemos nosotros el flagelo para oponer vigorosa resistencia a la obra del mal.

El alma vale más que la materia. A los intereses políticos hay que anteponer inexorablemente los intereses morales y religiosos,

que pertenecen a un orden más elevado. El cordero lame el hierro con el cual va a ser sacrificado, pero el cordero es inconsciente. El católico que, a sabiendas, contribuye con su voto a la elección de un impio, es traidor a su conciencia y concurre a la ruina moral de la sociedad y hasta al desquiciamiento de su propio hogar. Y esto hay que gritarlo muy alto, hay que enseñarlo a los que no se han penetrado aún de esa dolorosa verdad!

Pero me olvido de que ni el momento ni las circunstancias permiten prolongar más este acto, tan hermosamente revestido con las galas de la virtud, de la belleza y del talento.

Y ya que no me es dado cerrarlo con broche de oro como bien lo merecía, permitidme lo haga siquiera con la humilde tumbaga de mejores tiempos, cuando rozaba mi frente, tostada ya por el sol de la inclemencia y de los años, el ala acariciadora de las musas. Pobre es la ofrenda; pero el mérito de la dádiva está en relación con el caudal del autor.

CONVICCION

*A los legionarios de la Asociación "La Salle",
con motivo del tercer aniversario de su fundación.*

No importa el medio si en la lid tremola
El pendón que en el Gólgota se eleva:
¡Jamás trepida quien al brazo lleva
El áureo escudo que la Fe acrisola!

CONVICCION—en la humana batahola
Es clara fuente que el valor renueva:
Quien en su linfa milagrosa abrega
¡Nunca, cobarde, la Doctrina inmola!

Ante el fantasma del *respeto humano*
La cerviz no se dobla del cristiano
Que alienta la altivez del convencido!

La sangre que en el Circo se derrama
Es aurora gloriosa que proclama
¡Quien no espera vencer, ya está vencido:

No a los sabios ni grandes, sino al bueno
La conquista del Bien guarda sus dones:
Entre limpios —si humildes— corazones
Selecciona su tropa el Nazareno.

¡Felices los que albergan en su seno
El fuego de las santas elaciones,
Y saben desplegar sus pabellones
De cara al Sol, con ánimo sereno!

¡Felices, cual vosotros, los que luchan
Por ideales de amor, y solo escuchan
La enseñanza divina del Sagrario;

Los que van combatiendo fervorosos,
Bañados por los rayos portentosos
Que despiden la cima del Calvario!

El bautizo de nuestra Bandera

Un hálito de patriotismo bullía en el salón de Recepción de Colegio de "La Salle"; la Asociación del mismo nombre, iba a verificar una de esas fiestas que enternecen las almas y conmueven a los espíritus haciéndolos gozar el deleitante siempre supremo del amor a la Patria.

La bandera, el símbolo encarnador de nuestra nacionalidad, adoptada con alegóricos matices por la Asociación "La Salle" como su emblema iba a ser bendecida, para que sirviera de enseña de nuestra juventud que necesitaba de algo que sintetizara a la tierra, para llevarlo, alto, muy alto, a la cumbre grandiosa: y qué mejor que la Bandera Patria?

Y así fué como al marcial sonar de las notas del Himno, otra de las cristalizaciones de la amada tierra, como recibió la bendición del Sacerdote ungido, para que así bendita, tremolara orgullosa, bajo el Arco de Triunfo, que allí en este acto representaron nuestras bellas paisanitas que son la gloria de nuestros trópicos y que vinieron a adornar nuestra fiesta.

Y para que no faltara nada, el verbo elocuente y sonoro de nuestro distinguido consocio y compañero de labores en este Boletín, Don Daniel Nota, templando el ánimo de la concurrencia, con sus frases llenas de amor a la PATRIA, A LA BANDERA, al Himno: Inmarcescible Himno Panameño, inmutable, cuasi divinizado.

Las notas del Himno se apagaron, la voz de nuestro consocio dejó de resonar en el salón; pero la Bandera flotaba magestuosa y bendecida empuñada por las Madrinas que un momento quisieron sostener en sus delicadas pero valiosas manecitas, ese Pabellón, que sintetizaba a la Patria y a la Asociación "La Salle".

Y sean ellas las lindas madrinas, el broche de mi crónica:

Sritas. Isabel Espinosa, Berta Quelquejeu, Elena Isabel de la Ossa, Mercedes Méndez, Adelina Cucalón, Julia H. Alemán, Enriqueta Arjona, Adriana Salcedo, Marina Ucrós, y Ema Benedetti, que en compañía de los distinguidos caballeros Manuel Espinosa B., Camilo Quelquejeu, F. de la Ossa, Manuel M. Méndez, M. J. Cucalón P., Julio Alemán, Arístides Arjona, Juan A. Guisado, Julio J. Fábrega, y Ramón Benedetti, apadrinaron nuestra Bandera.

Discurso del consocio Dn. Daniel Nota.

Respetable auditorio:

En ninguna ocasión había experimentado un gozo tan intenso y sincero, como en estos momentos en que, por medio de esta simpática fiesta, venimos a conmemorar el tercer aniversario de la fundación de nuestra Asociación y aunque es verdad, que mis dotes intelectuales son ningunas, también es cierto que acepté gustoso el desempeño de esta misión primero porque se trataba de un acto en el que habría de tomar parte la patria y después por corresponder a la confianza que mis consocios, sin razón alguna, vienen dispensándome hace mucho tiempo.

De ninguna otra manera podríamos haber celebrado fecha tan magna sino por medio de un acto que, como el que acabamos de presenciar, habla muy alto del afecto que por la patria guardamos, por ello pues, los miembros de la comisión encargada de elaborar el

programa de las fiestas, cumpliendo con un deber de verdaderos patriotas, incluyeron este número, rindiéndole un homenaje que en justicia se merece este pedazo de tierra al que por algún motivo se le dió el título «de muy noble y muy leal».

En un error muy grande están todos los que afirmen, aunque por medio de sofismas vanos, que patria y religión no pueden ni deben ir unidas, y para corroborar mi aseveración, me limitaré a decirles que cojan la historia de cualquier país, que la lean y si, por casualidad llegan a encontrar algo que contradiga mi aserto, que sigan ojeando las páginas de esa historia y tropezarán de seguro con lo necesario para dar valor a mis palabras, es decir, que ese país ha vuelto sobre sus pasos y convencida de su error, se ha arrepentido, dando campo a la religión y dispensándole el puesto de honor que le corresponde.

¡Patria! queréis nombre más dulce, nombre que repercuta más suave en nuestros oídos?, las notas de ese himno que con el mayor recogimiento y respeto acabamos de oír, no es verdad que nos dicen cosas muy sensibles y nos excitan a que como buenos hijos trabajemos con ahinco y desinterés por la prosperidad de la patria?, no es verdad, repito, que en ese himno se nos invita a ser menos egoistas y a que olvidando rencillas que sólo el tiempo desvanece, laboremos todos por igual y nos hace presente al mismo tiempo, como de la felicidad común depende la nuestra?

Hoy hace apenas cuatro días festejamos el décimo segundo aniversario de nuestra segregación de Colombia, hecho que en el correr del tiempo no ha probado otra cosa sino que al efectuar esa memorable labor el glorioso 3 de Noviembre de 1903, cumplimos con un deber, al igual de los hijos que, por muy inmenso que sea el afecto que guarden por sus padres, necesitan fundar un hogar sin otra limitación que el mismo respeto y el mismo cariño que se les ha profesado siempre; y a pesar de los cargos que aún se nos irrogan sin motivos que los justifiquen, hemos probado que esa labor no ha sido vana y que al contrario, será fecunda en beneficios para propios y extraños.

Pero, para conservar esos beneficios, señores, es preciso que seamos hoy como lo fuimos ayer, respetuosos para con las cosas de Dios, leales y consecuentes a sus doctrinas, pues de otra manera, no podremos prosperar, porque como se ha dicho y se repite cada día, la religión católica ha sido siempre el factor importante para atraer sobre los pueblos la felicidad y el progreso; verdad es que la unión hace la fuerza, pero donde falta el sentimiento religioso, donde sólo hay irrespetos para esos sentimientos, todo será coronado por el fracaso y toda labor estéril.

Tal vez se objeten mis palabras y se me dé el calificativo de fanático, pero no importa, basta que la mayor parte de los que me escuchan sepan que es cierto lo que digo, y hay más, los hechos que a diario contemplamos, son los mejores testigos de mis aseveraciones, por lo tanto mal podrían imaginarse que recurro a suposiciones antojadizas.

En los doce años de vida independiente que llevamos, no hemos presenciado otra cosa que progresos por todas partes. debido a más del empeño que han tenido los gobernantes todos sin excepción, al respeto que se ha guardado por la religión, que como muy bien lo sabéis es la que venera y profesa la mayoría de la nación; y si ese respeto hubiese faltado, ¡cuántos cuadros horribles estuviéramos hoy contemplando y todo por culpa de quien?, esta pregunta solo el tiempo hubiera podido contestarla, señalando con su veredicto a los que se hubieran hecho acreedores a la sanción de las generaciones presentes y futuras.

Pero, no es este el momento adecuado para hacer recriminaciones de ninguna clase ni en contra de nadie, y si me he permitido haceros esta observación ha sido únicamente para que véáis cuán grande es la diferencia que existe entre el respeto y el desprecio que se le prodiga a nuestra religión que, aunque para algunos es sinónimo de atrazos, para los más es objeto de veneraciones y atenciones sinceras.

Conservemos pues, a todo trance la dignidad de la patria, atraigamos sobre ella todo lo que sea progreso, pero eso sí, ante todo, seamos patriotas sinceros, amémosla con verdadera sinceridad y con nuestros actos, procuremos encaminar a esta niñez y juventud por el sendero del bien y la razón, para que así sean ciudadanos en cuyos corazones sólo tenga cabida todo lo que sea afecto a nuestro suelo, pues no de otra manera podremos conservar nuestra soberanía que ha sido hasta ayer, una realidad.

La Asociación «La Salle», señores, no fué fundada sino con fines muy distintos de los que algunos maliciosamente creían y querían hacer creer a los demás; los que hoy la integramos, convencidos de que la patria necesita de la ayuda eficaz y desinteresada de sus hijos, creímos prestarla la nuestra defendiendo la religión, porque de esa manera podríamos realizar sus aspiraciones, que son las de nosotros también; verla llena de felicidad.

Los tres años de existencia que acaba de cumplir nuestra Asociación dice mucho en un país como el nuestro, en que todo muere en su cuna, ya por la desunión, ya por la indiferencia; por esta razón, no creemos que la patria, perezca, pues por más motivos que se invoquen para llevarla al borde del sepulcro, la Asociación «La Salle» estará siempre lista a defenderla, y convencida ella de nuestra buena fé y nuestra buena voluntad para salvarla, se levantará airosa y con una alegría sana. nos excitará a que continuemos en nuestra labor, siendo como os lo dije antes, menos egoístas.

Señoritas y Caballeros:

Vosotros que fuistéis elegidos por el querer de nuestra Asociación para que apadrinárais este pabellón, proto-estandarte y testigo al mismo tiempo de que nuestra trabajo ha sido y será sincero y desinteresado, como católicos y como ciudadanos, permitidme que en nombre de dicha Comunidad y en el mío, os presente nuestro más vivo reconocimiento por la generosidad con que atendistéis nuestros deseos.

Ahora mismo estáis representando cuán grande es el sentimiento religioso y patriótico que late en el corazón de todos los Istmeños y a ninguna mano, mejor que en las vuestras podría confiarse este pabellón, símbolo de la patria y de la santa causa que defendemos, la religión católica. Procuremos, pues, que él se mantenga puro y desinteresado, como puro y desinteresado es el corazón de estas damas a quienes de hoy en adelante les ligará un lazo más con la Asociación «La Salle» por cuya suerte habrán de interesarse.

Jóvenes y niños:

Vosotros que os educáis en este plantel que lleva el nombre de nuestro patrono, Juan Bautista de la Salle aprovechad bien esas horas que sin daros cuenta, se van, recibid con cariño e interés todo lo que tienda a haceros buenos y virtuosos, para que mañana cuando por ley ineludible que todos tenemos que cumplir, tengáis que ir a llenar los vacíos que quedan en la sociedad, seáis hijos sumisos y obedientes, buenos ciudadanos y amigos consecuentes, pues el que carezca de estas dotes, no dará los frutos que de él esperan, la familia, la patria y esa misma sociedad.

Tened bien presente que es lo que constituye el buen ciudadano y que es lo que hace acreedor a que se le señale con el Inri del culpable, no seáis como aquellos que se preocupan poco o nada por el bienestar

de su país y de aquí el que por esa indiferencia, lleguen a caer para no levantarse más.

Señores:

Habéis de hacer conmigo una promesa y es: que ante todo seremos fieles defensores de la patria, que cuidaremos de su bienestar y que unidos todos bajo el glorioso pabellón de las dos estrellas, sólo nos preocupará su felicidad; que nuestros procederes justifiquen lo que ahora prometemos, que los países en donde sus hijos se desvelan por su engrandecimiento, tienen derecho a esperar mucho, porque esos corazones laten al unísono y a todos los animan los mismos sentimientos, nobles y dignos por lo que encierran, pues que se reducen a hacer de la patria una joya tan valiosa, no sólo por su brillo exterior, sino por lo que guarda interiormente.

De aquellas estrofas dedicadas a la patria por un compatriota nuestro, siempre me ha conmovido la última que muy bien podríamos guardar como reliquia y pronunciarla a manera de plegaria todos los días, repitiendo, con el poeta,

Oh patria tan pequeña que cabes toda entera
debajo de la sombra de nuestro papellón
quizá fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte toda entera dentro del corazón,

a toda hora y en todas partes deberíamos pronunciar con amor sincero esta estrofa en la que se pone de manifiesto cuán grande es el afecto que por la patria querida debemos guardar ricos y pobres, grandes y pequeños.

Señores:

Para terminar séame permitido en nombre de la Asociación «La Salle» y en el mío, daros las más expresivas gracias por la atención que prestasteis a nuestra invitación, dando con vuestra presencia más realce a estas fiestas con las que hemos celebrado una fecha que reverente siempre recordaremos, acto de importancia para todos vosotros también, porque en esa labor realizada durante tres años tenéis vuestra parte y si ayer compartisteis con nosotros las fatigas y tuvisteis que probar el acíbar del desengaño, para no permitir que la maldad sentar su trono en el país, nada más justo y natural que hoy, al recoger el fruto de esa labor, os llamáramos a nuestro lado.

Estad pues, seguros de que la Asociación «La Salle» contará en toda ocasión con vuestro concurso noble como hasta ayer, por lo mismo os excitamos a que creáis que vuestros atenciones y vuestras consideraciones, serán cada día motivos poderosos para que guardemos para con todos una gratitud sincera, y ello lo demostraremos en ocasiones como la actual; muchas gracias para todos y contad siempre con nuestra estimación y nuestra ayuda, lo que estará en todo tiempo y lugar a vuestra disposición. — He dicho.

BRILLANTE CERTAMEN

En la noche del 6 y la mañana del 7 de los corrientes tuvimos la satisfacción de presenciar los edificantes actos con los cuales conmemoró la simpática Asociación «La Salle» el tercer aniversario de su existencia.

Fué una fiesta verdaderamente atractiva e interesante; de esas que dejan en el alma las fruiciones gratísimas de lo bueno y de lo hermoso; una especie de oasis en medio del candente desierto de la Política, por el cual atravesamos en estos históricos momentos; una nota vibrante de cultura y de sana moral, que nos dice que hay un pedazo de cielo azul donde no ha penetrado el hálito pestilente de

los vicios y de la licencia que todo lo amenaza, y que trae a nuestra mente el recuerdo de los últimos días de Pompeya, con sus deslumbramientos de fausto, sus ansias de deleite y sus torrentes de cieno.

Llenaba los salones, durante la Velada Literaria, numerosísima y selecta concurrencia, entre la cual se encontraban grupos distinguidos de las Escuelas Normal y Profesional de señoritas y del Colegio de San José, y muchas damas y caballeros de la católica sociedad panameña.

Como era corto el tiempo para poder dar desarrollo completo al programa acordado, dos de los miembros de número, prescindieron de la lectura de trabajos preparados para el acto, trabajos que según nos afirman personas que los conocen, revelan inteligencia, estudio y consagración. Ningún esfuerzo es perdido, y ya tendremos más tarde ocasión de apreciar el mérito de esas composiciones que sus autores quisieron retirar espontáneamente, en atención a la circunstancia apuntada.

Por lo demás, los aplausos que merecieron los demás números del programa demostraron la satisfacción con que fueron recibidos por el auditorio.

El socio Daniel Salcedo recitó una inspirada composición poética, que puso de relieve sus dotes de amante fervoroso de las musas.

Los socios honorarios señores Don Nicolás Victoria J. y Don José M. Núñez Roca, designados para llevar la palabra en el acto, lo hicieron en forma correcta y elocuente, y sus discursos fueron premiados con entusiastas y repetidos aplausos.

En la misa solemne que se celebró en el templo de San Francisco en la mañana del 7, ocupó la Sagrada Cátedra el ilustrado R. P. Cándido Armentia, perteneciente a la comunidad de los Agustinos.

Su oración fué una brillante y oportuna disertación acerca de la Religión y de la Patria, que despertó en todos los oyentes las más gratas impresiones.

En el mismo salón de sesiones, se verificó, poco después de la misa, la bendición del pabellón de la referida Sociedad, acto que fué apadrinado por una hermosa constelación de damas y un grupo de repetables caballeros, y que terminó con un expresivo y aplaudido discurso del socio Sr. Daniel Nota.

Vayan nuestras felicitaciones muy sinceras para los entusiastas jóvenes de "La Salle" y nuestro deseo de que la Asociación tome todo el incremento que merece, y nos dé con frecuencia sorpresas tan gratas y edificantes como la que mueve nuestra pluma en estos momentos.....

[De «El Conservador» Nov. 13, 1915]

MIEMBROS DE LA ASOCIACION "LA SALLE"

Presidente Honorario, ILMO. S. D. GUILLERMO ROJAS Y A., OBISPO DE PANAMÁ.

Socios Honorarios.—Rev. Padre Mario Valenzuela, S. J.

Rev. Herm. Helión, Visitador de los HH. CC. Bogotá

Rev. Hermano Venero Carlos, Visitador de los HH. Panamá.

Rev. Herm. Heliodoro, Director Colegio 'La Salle'

Rev. Herm. Gerán Luis ex Director " " "

Señor Doctor Oscar Terán

Señor Don Nicolás Victoria

Señor General J. M. Núñez Roca

Señor Doctor Eugenio Lutz

Señor Doctor Salomón Ponce Aguilera

Señor Don Samuel Lewis
 Señor Doctor José de la Cruz Herrera
 Señor Doctor José Pezet
 Señor Don Leónidas Morales R.

SOCIOS ACTIVOS

- REV. HERMANO CAMILO, Director de la Asociación.
 1 Leonidas Aragón. — Miembro fundador.
 2 Raúl Aguilar. — Octubre 27 de 1912, se retiró por no estar de acuerdo con nuestros principios.
 3 Mardoqueo Ballestas. — Murió el 7 de Abril de 1914.
 4 Carlos Hugues. — Se separó el 15 de Junio de 1913.
 5 Ernesto Heurtematte. — Miembro fundador.
 6 Maximo Heurtematte. — " " "
 7 Ernesto Jiménez. — " " "
 8 Roberto Jiménez. — " " "
 9 Leonor González. — " " "
 10 Calixto Fabrega. — " " "
 11 Guillermo Méndez. — " " "
 12 Jacinto Mirones. — " " "
 13 Ricardo A. Lasso. — " " "
 14 Daniel Nota. — " " "
 15 Daniel Salcedo. — " " "
 16 Jorge Toral. — Ausente con licencia.
 Fecha de ingreso:
 17 Justo Carrasquilla. — 22 de setiembre de 1912
 18 Ramón Vega. — " " "
 19 Aquileo Carrasquilla. — 1 de diciembre de 1912
 20 Henry M. Hill. — 29 de junio de 1913
 21 Aristides Beliz. — 20 de agosto de 1913
 22 Manuel M. Tejada. — 5 de noviembre de 1913
 23 Antonio Jaen. — 26 de junio de 1914
 24 Manuel A. Alvarez W. — 28 de octubre de 1914
 25 Romualdo Mora P. — " " "
 26 Victor Ingram. — " " "
 27 Tomás Guardia. — 1 de noviembre de 1914
 28 Juan Gutierrez. — 6 de noviembre de 1914
 29 Luciano Fóster. — 2 de diciembre de 1914
 30 Daniel Veliz. — " " "
 31 Carlos López F. — 6 de diciembre de 1914
 32 Augusto Arjona. — 13 " " "
 33 Guillermo Granados. — " " "
 34 Constantino Montero. — 31 de enero de 1915
 35 Juan Herrera. — 19 de mayo de 1915
 36 Carlos Carvalho. — 9 de junio de 1915
 37 Raúl Jiménez. — 8 de agosto de 1915
 38 Santiago Mc Kay. — 13 de octubre de 1915
 39 Raúl Sosa. — " " "
 40 Augusto J. Vega. — " " "
 41 S. S. Hernández. — 20 de octubre de 1915
 42 Joaquín Méndez P. — " " "
 43 Julio Salcedo. — " " "
 44 Victor Goitia. — 27 de octubre de 1915
 45 Ramón Henríquez. — " " "
 46 Valentín Henríquez. — " " "
 47 Ramón Mora. — " " "
 48 Juan A. Susto. — " " "
 49 Adolfo Quesada. — " " "